

Ballet Nacional de Cuba: Tercer Encuentro

Por: Natalia Dudinskaya



Fernando Alonso

El Ballet Nacional de Cuba es de las compañías cuyo desarrollo hemos podido seguir de cerca. Las repetidas giras de los cubanos a la Unión Soviética y las presentaciones de figuras del ballet de Moscú y Leningrado en la Isla de la Libertad nos han unido mediante multilaterales contactos. Tuve la oportunidad de estar en Cuba en la gira de 1959. Además de actuar, impartí clases demostrativas. Fernando Alonso las impartió también durante su visita a Leningrado. Tal intercambio de técnicas ha fortalecido nuestras mutuas simpatías creadoras. Desde entonces tengo a Alicia Alonso como una gran bailarina.

Además de su excepcional talento personal, Alicia Alonso encarna una alta misión artística: fue ella quien creó literalmente "de la nada" el ballet de Cuba.

Y si ahora el Ballet Nacional de Cuba goza de reputación mundial, ha recibido premios en París y medallas sus más jóvenes artistas en los Concursos de Varna y Moscú; si este colectivo dispone de una excelente escuela y de un repertorio multifacético se lo debemos a la energía, voluntad y talento de Alicia, Fernando y Alberto Alonso. Los méritos de tales dirigentes han sido heredados por cada uno de los integrantes de la compañía. Todo ellos son diferentes, más todos están llenos de amor por su causa. Este entusiasmo colectivo se manifiesta en el de-

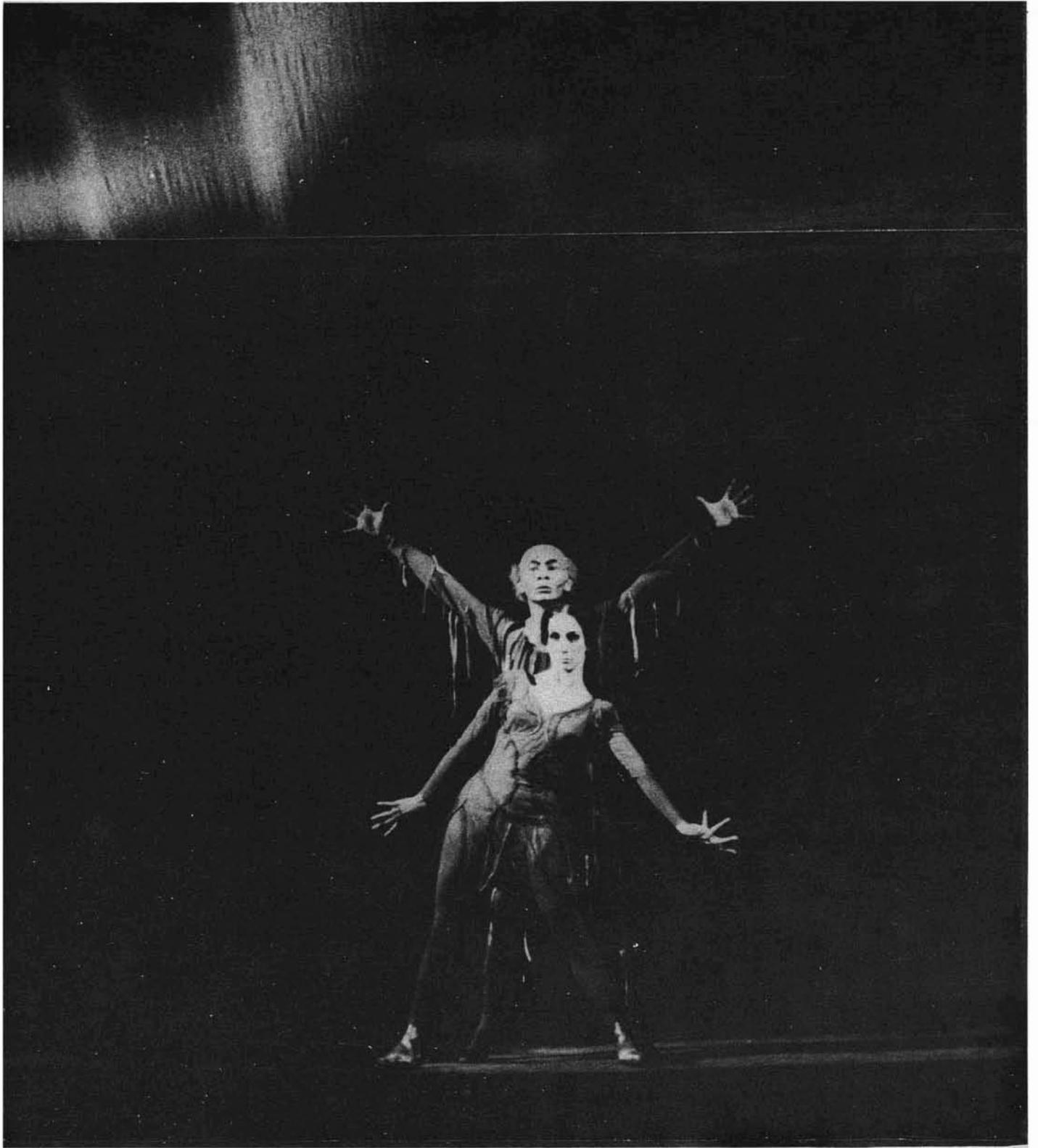


Ballet Nacional de Cuba: Tercer Encuentro

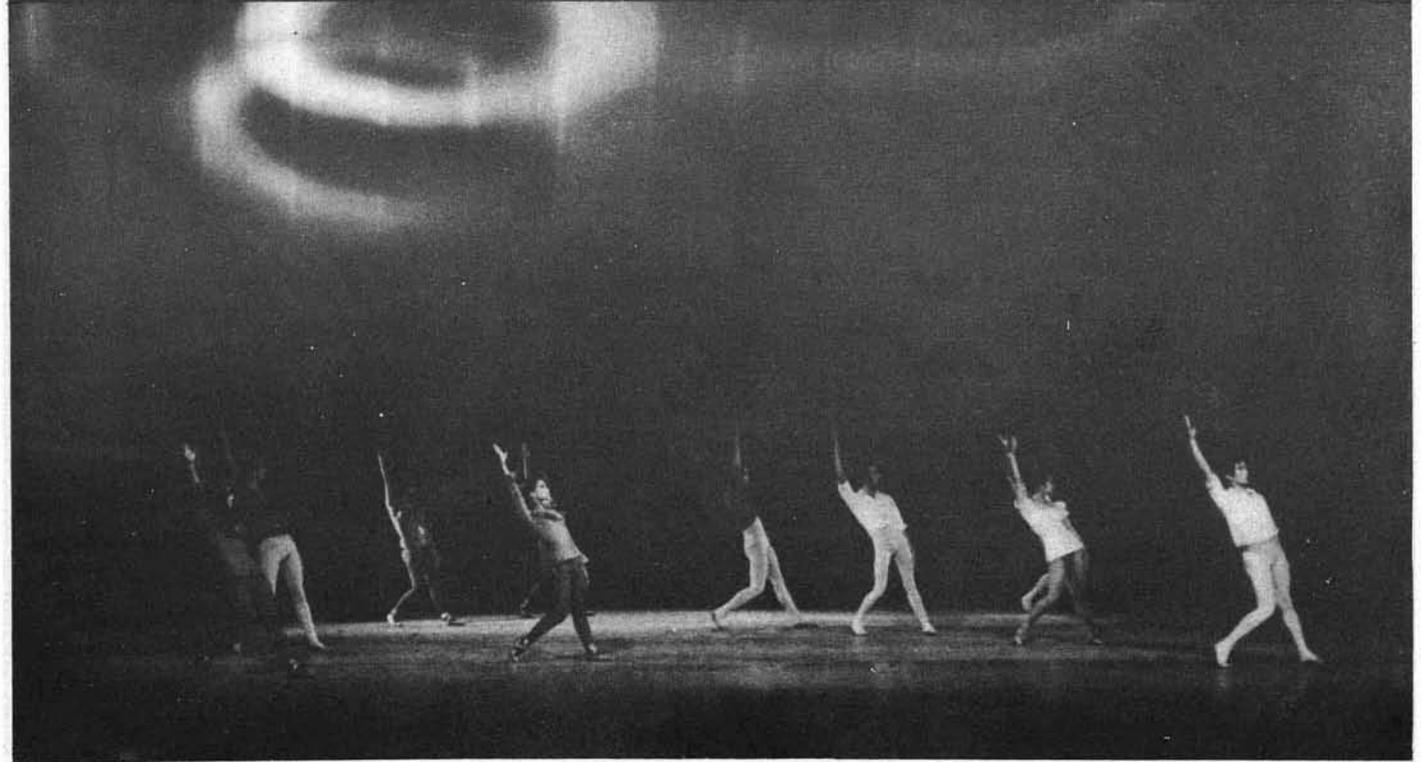
seo de expresar ante el público lo mejor posible la trama escénica que une el repertorio.

La reciente gira, sin contar los trabajos basados en el más puro clasicismo y la **Suite Carmen**, ya conocida en nuestro país, incluyó la obra experimental "**El Güije**" lo que traducido significa "genio de las aguas". Este ballet de Alberto Alonso está inspirado en la leyenda de los negros cubanos, pero ligado al folclore en una forma más compleja. El argumento narra cómo un amante infiel da muerte a una mujer de la cual está harto y echa su cuerpo al río. El genio de las aguas --transformado en una bella sirena o un viejo feo y negro-- castiga al asesino con la misma muerte en las aguas del río.

Sonia Calero, la ejecutante de la "encarnación femenina" del Güije es excepcionalmente plástica y poseedora de todo un sistema moderno de danza. La risa diabólica de Oscar González --en el otro aspecto del Genio de las Aguas-- llena las tinieblas, mezclándose con las voces de los bailarines que forman parte de la partitura. La música, concreta, está compuesta por diferentes ruidos: el eco de un avión que vuela a la distancia, el murmullo de un río, el estruendo de diferentes aludes montañosos ahogados por el vago susurro de voces humanas. Estos recursos crean un alarmante ambiente de soni-



Sonia Calero y Oscar González



Ballet Nacional de Cuba: Tercer Encuentro

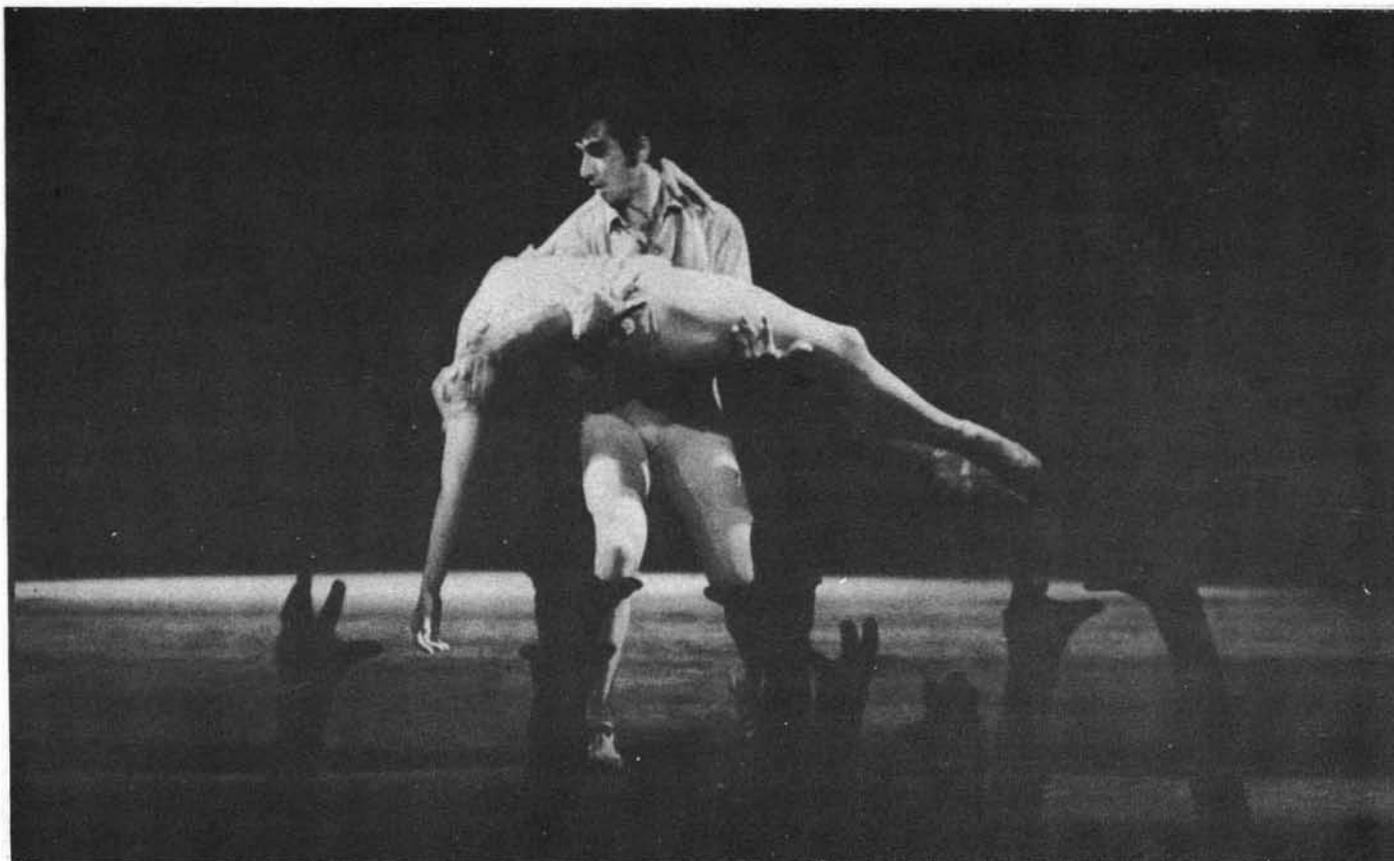


Azari Plisestky

dos completamente excepcional que resulta poco habitual a nuestros oídos.

Por dos veces la acción mística se "corta" con episodios de la vida, los cuales también están envueltos por una bruma. Presenciamos la tentativa de resolver el adagio por grupos mediante una danza costumbrista cuya plástica sincopada y rota debe, por lo visto, expresar el nervio y el pulso de lo ocurrido. Considero como un hallazgo del coreógrafo la combinación de esta danza en masa con el pequeño adagio de una pareja juvenil.

Una mística aún mayor flota con "imponderabilidad submarina" cuando el coreógrafo obliga a la heroína, rodeada de un manto transparente de nilón, a planear en el escenario tomando posiciones fantásticas. Probablemente ese colorido del espectáculo y su tenebrosidad se desprende de la supersticiones de los negros. El lenguaje plástico escogido por Alonso entra, hasta cierto punto, en conflicto con los medios populares simples de la leyenda, ajenas a tal modernización y refinamiento. Pe-

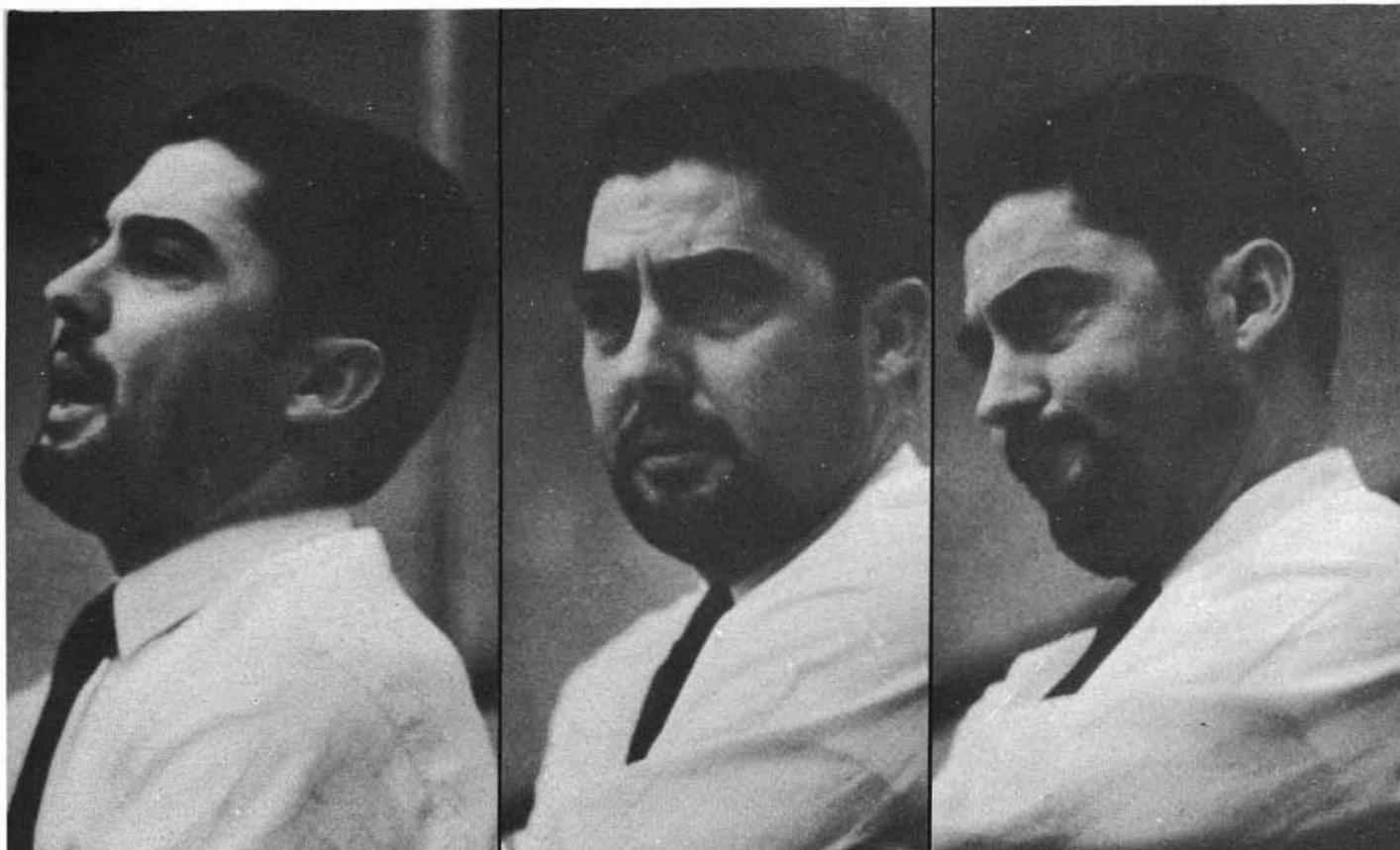


Roberto Rodríguez y Sonia Calero

ro no obstante, existen hallazgos de forma que son, la confirmación del derecho al riesgo creador y a la búsqueda.

El dominio de ese complejo de virtuosidades danzarias y de actuación, tan necesarias a una compañía de ballet, forma una base verdadera y profundamente real en todos los experimentos del Ballet Nacional de Cuba --desde las realizaciones experimentales como "El Güije" hasta lo clásico más puro. Este último aspecto se halla representado en abundancia. En primer lugar, **Giselle**, seguido del **Grand Pas de Quatre**, el **Pas de Deux Classique** (Aubert-Gsoski) y dos espectáculos absolutamente diferentes que en igual grado aplican el sistema de la danza clásica: el **Concierto en Blanco y Negro** con música de Haydn y **Majísimo** con la de Massenet.

Concierto en Blanco y Negro, coreografiado por José Parés, es un tipo de ballet sin trama cuyo colorido es conocido perfectamente en el mundo gracias a las creaciones de George Balanchine. Es necesario otorgar tributo al autor de esta coreografía pues asimiló de modo creador la metodología elaborada por



Alberto Alonso

Balanchine en cuanto a la "orquestación" del movimiento.

Los motivos de encaje imitados sobre los toneletes blancos y los coletos negros de los bailarines; la gracia afinigranada del fraseo musical; el dibujo suave y el estilo rebuscado en los movimientos del cuerpo de baile, son los diferentes componentes de este ballet, que se combinan orgánicamente y con fuerza. Majísimo utiliza también el sistema de danza clásica, pero integrado a los métodos y colores de danzas españolas. A pesar de la ausencia de argumento, este pequeño espectáculo encierra en sí el espíritu español, que expresa en forma aguda y determinada, mientras la lírica alegre va creciendo desde el primer episodio hasta el solo jovial de la bailarina con cuatro parejas hacia el final general lleno de dinamismo. El vestuario también se distingue por esa fina combinación de lo clásico y lo español que reúne la rigidez del uniforme del ballet y la elegancia de los encajes negros.

Respecto al **Grand Pas de Quatre**, recordamos que en nuestra compañía se utiliza la versión de Anton Dolin. Los cubanos ejecutan la de Alicia Alonso, que no posee parecido alguno con

la nuestra. Yo he tenido el placer de ver un clasicismo tan puro y llegar a convencerme de que ambas compañías lo quieren y veneran por igual.

El Pas de Deux Classique, con música de Aubert y coreografía de V. Goski, fue presentado por vez primera en la URSS hace mucho tiempo por Ivette Chauviré y Yuri Algarov. Aunque no soy admiradora ciento por ciento de este pas de deux no puedo menos que reconocer que el lenguaje del coreógrafo es bello y original y que ofrece grandes ventajas para demostrar el aplomo, las líneas y la coordinación de la bailarina. Una bailarina tal es Loipa Araújo; de forma divina y con clara comprensión del estilo. Su aspecto es insólito e impresionante. En toda su forma se percibe una individualidad peculiar. Baila con fuerza y belleza, cualidades que raramente se encuentran de modo simultáneo en un talento. Alberto Méndez --quien más tarde se reveló maravillosamente en el papel de Escamillo-- es un caballero correcto y galante que posee el difícil arte del sostenimiento. El mismo pas de deux fue ejecutado por una pareja más, la virtuosa Josefina Méndez y el joven pero talentoso Jorge Esquivel. Comprenderemos bien cuán rica en talentos es la escena del ballet cubano si seguimos enunciando valores: Mirta Pla, excepcionalmente juvenil. Laura Alonso y su manera un poco brusca y resuelta de bailar. Azari Plisesky con su artísticidad tan fina y espiritualizada, que se revela tempestuosamente en el papel de José, con sus manos tan expresivas, su nobleza escénica y buen gusto. Aquí está también un grupo de recién graduados de la escuela. Sus individualidades que no se parecen entre sí tienen a la vez uniformidad. Ese es el mérito de la actividad pedagógica de Fernando y Azari y el control de Alicia. Admiramos la manera de coordinar las preocupaciones por el nivel del colectivo con sus propios adelantos profesionales.

Carmen ha sido una revelación para mí. Todo está conducido con la más perfecta maestría. Aunque se conozcan las posibilidades de Alicia uno se queda asombrado al verla. Sus piernas se convierten aquí en un instrumento mágico en el cual la expresión de cualquier matiz es accesible.

En la ejecución veo una partitura llena de sentimientos, pasiones y humor. Aunque conociéndola como una bailarina puramente clásica, es difícil no apreciar el sentido del estilo y de la interpretación en la aguda coreografía. Es interesante observar como la heroína se mueve hacia su trágico final. Hacia su perdición. Con cierta concentración profunda contempla el destino, imperceptible para los demás y sólo abierto para ella, para su pasión y su amor a la libertad. Su comportamiento escénico está basado en la lógica irrefutable de la vida de la heroína.



Josefina Méndez y Jorge Esquivel

Foto Vidal



Foto Kampos

Mirta Pla



Loipa Araújo

Ballet Nacional de Cuba: Tercer Encuentro



El contraste es dado por **Giselle**. La técnica de Alonso en este rol, uno de los más complicados del repertorio clásico, está subordinada a la penetración en lo profundo de la imagen. Indefensa ante los acontecimientos fatales, Giselle se convierte en una sombra incorpórea delante de nuestros ojos... Este proceso de "ascensión y transfiguración" de Giselle ejecutado por Alicia Alonso está impregnado de un dolor penetrante e inconsolable. Este ballet ha sido uno de mis papeles predilectos. En él he visto muchísimas bailarinas de mi país y el extranjero. Parecía difícil descubrir nuevas propiedades o lograr una nueva interpretación. Alicia Alonso lo ha logrado. Su Giselle, para mí es el símbolo de la penetración total de la bailarina de nuestro siglo en las leyes estéticas del ballet romántico.

Así **Carmen** y **Giselle**. Dos polos. Dos contrastes. Dos jalones en la vida de la bailarina que sabe combinar lo incombible. Que, poseyendo una tradición comprende las nuevas tendencias en la unidad vital dialéctica de estas facetas, que conforman el ballet contemporáneo. El brillo de Alicia Alonso, su triunfo, su vida dedicada a la compañía y la facultad de no palidecer con el transcurso de los años, embellecen la creación de sus colegas y atrae a la generación de jóvenes recién graduados. Uno siente que ella es el alma, el corazón, la mente de este colectivo. Nos resta solamente expresar nuestra alegría por los logros de nuestros amigos en esta gira y por aquellos que, de seguro, veremos en el futuro.